

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8699

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.**

Viernes 24 Octubre 1890.

## LA PÓLVORA SIN HUMO

El *Journal des Débats* ha publicado en las últimas semanas varios artículos de su redactor militar sobre las grandes maniobras francesas efectuadas un mes ha en el departamento del Norte. Las apreciaciones de ese distinguido especialista son tan originales, y su competencia tanta, que sería imperdonable no resumir, para ilustración de nuestros lectores, las conclusiones de ese trabajo.

Primeramente, el redactor de *Los Debates* se burla de sus colegas de otros periódicos que han estado telegrafiando á los diarios de París cosas como éstas:

«Mañana gran batalla: en el encuentro de ayer, el regimiento tantos de línea cargó á la bayoneta con valor incomparable.»

Y dice el redactor de *Los Debates*. Amiguitos, eso está bien; pero el valor necesario en los simulacros, y el indispensable en los campos de batalla cuando la muerte extiende sobre ellos sus alas, son cosas diferentes.

Con todo, las tropas han dado pruebas de solidez, disciplina y resistencia en las marchas.

De lo que no parece muy satisfecho el redactor, es del mando superior.

Pero lo más importante, es el estudio de las nuevas condiciones que impone á la guerra la pólvora sin humo.

Hace observar primero que el público se equivoca al creer que la pólvora sin humo constituye por el hecho de no tenerlo, un progreso. Lo que se buscaba era una pólvora que ensuciase menos los fusiles, y se encontró la actual (que es casi la misma en Francia, Alemania, Italia y Austria) que ha permitido la creación del fusil de pequeño calibre; pero que, por desgracia, no da humo.

En efecto; ahora va á pelearse al descubierto, y ya no hay el olor de la pólvora ni las humaredas para excitar y servir de muralla moral protectora á los combatientes. La nueva pólvora impone, por el sólo hecho de no dar humo, la necesidad de que la disciplina, la solidez, la resistencia moral de las tropas sean mucho más grandes.

Ya no se podrá conocer por ella los movimientos del enemigo ni ocultar los propios; ya no se verá un cortinaje espeso ocultando los horrores del campo de batalla. ¡Ay del ejército que, en adelante, no está compuesto de héroes! Con la pólvora sin humo, las tropas que no estén resueltas á morir; las que una disciplina férrea no contenga, se desbandarán á las primeras de cambio.

En este punto, el nuevo invento será favorable á los alemanes, cuyos oficiales son incomparables. Todos ellos son como los de un regimiento que en 1870 luchó en los alrededores de Metz. Hubo un momento en que el fuego de los franceses era tan terrible, que los soldados huyeron. Los oficiales entonces, para salvar la hora de su cuerpo, avanzaron formados en columna, con las espadas levantadas y su coronel al frente, hasta que no quedó uno solo en pie.

Con una oficialidad semejante, la pólvora sin humo presenta pocos inconvenientes.

Respecto de los efectos de la pólvora sin humo sobre las distintas armas, cree el redactor que la sola realmente satisfecha es la artillería. Esta podrá en adelante ver el campo; en cambio los cañones actuales no podrán resistir lo suficiente para que la nueva pólvora produzca todos sus efectos.

La defensiva ha dado un paso inmenso, pues las sorpresas serán casi imposible. Con todo, el redactor cree que la ofensiva seguirá dominando; pero la táctica habrá de modificarse. Los asaltos de las posiciones deberán ser en adelante una especie de asedio móvil, en que los que ataquen tendrán que avanzar, protegidos de algún modo contra el fuego de la defensiva.

El papel de la caballería se ha hecho mucho más difícil; los peligros que correrán los soldados de esta arma serán mil veces mayores que con la pólvora antigua.

El Estado Mayor de pequeños cuerpos gana, en el sentido de que podrá, colocado en un punto dominante, abarcar el conjunto de la acción; pero los directores de grandes batallas se verán mucho más desorientados que antes, y sin embargo, en Thionville el Estado Mayor alemán estuvo un día entero sin saber el resultado de la batalla, y hasta la creta perdida, cuando en realidad estaba ganada.

Pero en lo que más insiste el redactor de *Los Debates* es en el efecto moral que ejercerán sobre las tropas las nuevas condiciones del combate.

Sería curioso que la pólvora sin humo viniera á convertir en hecho, por la superioridad que da á las tropas resueltas á morir, la profecía del escritor alemán doctor Goltz, quien dice en *La Nación Ejército*:

«Vendrá un día en que las multitudes armadas de la hora presente, debilitadas por los goces de la vida civil, se desbandarán ante las tropas inferiores en número de algún nuevo Alejandro, como los millones de persas de Darío ante los cuarenta mil hombres del conquistador macedonio.»

## PRECAUCIONES CONTRA LA TISIS.

En una circular publicada por la Junta de Sanidad del Estado de Pensilvania, se lee el siguiente consejo: «En el cuarto que comunemente ocupe un tísico no se debe usar nunca nada para quitar el polvo, sobre todo el plumero. Para quitarles el polvo al suelo, á las piezas de madera y á los muebles se debe emplear un trapo húmedo que se pasará sobre ellos sin sacudirlo.»

No basta esto, pues es necesario tener la ropa del enfermo separada de la de las otras personas, teniendo cuidado de hervirla cuando se le lava.

No hay necesidad de añadir que se debe tener bien ventilado el aposento y de mantenerle á una temperatura adecuada.

## CALAF.

Ahora que tanto suena el nombre de esta población por las maniobras que tienen lugar

en sus alrededores, creemos leerán con gusto nuestros lectores los siguientes datos acerca de la misma.

Calaf suena en la historia á principios del siglo XVIII con motivo de la guerra de sucesión. En Agosto de 1711 el general de los imperiales, Staremberg, se colocó entre Copona y Rosas, con el objeto de apoderarse de San Martín y de Calaf.

El duque de Vendome, su antagonista, tenía el mismo pensamiento, y viendo que Staremberg se dirigía á Calaf, hizo adelantar la columna de infantería española y la caballería y el mismo duque ocupó el terreno.

Los enemigos pasaron el riachuelo de Prats del Rey, y se situaron en el pueblo de este nombre, formando en batalla, no con ánimo de darla, sino con el de precaverse.

Los dos ejércitos permanecían estacionados observándose á corta distancia. En 18 de Septiembre llegó la artillería del duque, con la que hizo á Staremberg abandonar la ribera del riachuelo con bastantes pérdidas. A su vez fueron desalojadas las dos compañías de guardias walonas por la caballería inglesa, dejando en el campo más de 100 muertos y muchos heridos.

Por consecuencia de este encuentro, Vendome se fue á ocupar á Calaf, como era su primera intención, para impedir que llegasen á los enemigos víveres de la montaña.

En Septiembre de 1809 andaban más prósperas las cosas de España en Cataluña que en el resto de la península. El intrépido general O'Donnell hacía tiempo mantenía en jaque al mariscal Macdonald y al general Suchet y había obligado á capitular en La Bisbal al general Schwartz con toda su gente. Cada día crecía más la guerra contra los franceses; D. Juan Clarós les molestaba hacia Figueras, y el coronel D. Luis Creff con los húsares de San Narciso por Besalú y Bañolas. Marchó á Puigcerdá el marqués de Campo-Verde; acosó una parte de enemigos hacia Montlluis; exigió contribuciones en la misma Cerdaña francesa, y revolviendo después hacia Calaf, estrechó al mariscal Macdonald, al paso que el brigadier Glogret le observaba por Igualada, golpe que facilitó los movimientos que diferentes cuerpos iban á emprender por el Ampurdán.

En el año 1822 el general Mina estableció su cuartel general en Calaf, considerando que desde este punto podía observar por un lado al enemigo, mientras aseguraba por otro su comunicación con la baja Cataluña.

Son varios, por tanto, y en distintas épocas, los hechos de armas importantes que han tenido lugar en ese territorio, elegido por el excelentísimo señor general don Arsenio Martínez de Campos para verificar las maniobras.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LOQUERO.

## Charada

Primera dos tercias cuarta de una cuatro que es espléndida; nada puede compararse por lo que en su todo encierra.

Tomás.

La solución en el número próximo.

## LA HUELGA GENERAL DE MUJERES

En Londres se ha celebrado recientemente un *meeting* organizado por el bello sexo con

objeto de tratar un asunto de gran importancia: la emancipación de la mujer.

La secretaria de la «Women's Franchise League», Mrs Wolstenholme Elmy, hizo repartir las invitaciones, y el vasto local destinado á esta importante sesión, capaz de contener mil ochocientas personas, se encontraba totalmente repleto.

El sexo bello estaba en mayoría: los hombres, sin contar los que forman parte del Consejo de la Liga, los miembros adheridos y los periodistas, no llegarían á doscientos.

A las cinco de la tarde la presidenta pronunció las sacramentales palabras: «Se abre la sesión.»

Acto continuo la secretaria leyó una larguísima Memoria sobre el estado financiero de la Liga, de las adhesiones nuevas que había habido desde el último *meeting*, de los trabajos hechos, etc., etc.

Concluida la lectura, la presidenta dijo en resumen:

«Compañeras: antes de entrar en los asuntos ordinarios de la Liga, creo que debemos discutir sobre el extraordinario que ha obligado á la Mesa á adelantar en dos meses el *meeting* anual. Todas vosotras sabéis que la Cámara de los Lores acaba de desechar por gran mayoría el *bill* presentado por lord Meath en favor de la mujer, y como esto da lugar á suponer que sufrirá igual suerte el *bill* redactado y depositado por Mr. Haldane, Sir Edward Grey y Mr. Heworth, miembros de la Cámara de los Comunes, vuestro consejo directivo ha acordado reuniros para preguntaros qué resolución cabe tomar, y qué conducta seguir ante la abominable de nuestros legisladores. (Aplausos estrepitosos).»

Son varias las oradoras que tienen pedida la palabra: la concederé por orden de prioridad. Mistress Taylor tiene la palabra.»

En el corto pero enérgico discurso pronunciado por mistress Taylor, la oradora manejó las tijeras á su sabor, y llamó á los hombres timoratos, egoistas, falsos, mentirosos, viles, brutos, monopolizadores de carne humana, seres dados á toda clase de vilezas, etc., etc.

La parte masculina del público sufrió imperturbablemente el disparo; la femenina aplaudía con furia.

A mistress Taylor la siguió en el uso de la palabra Miss Cobden, L. C. C., la edil. Una salva de aplausos saludó la presencia en la tribuna de la bella oradora. Miss Cobden, por su estado de soltera, no podía, como su antecesora, casada en segundas nupcias, maliciar á los hombres, y los gratificó con un discurso más largo que un día sin pan, en el cual hizo la historia de la mujer desde nuestra madre Eva hasta Luisa Michel inclusive. No dijo nada nuevo, pero dijo muy bien lo que dijo, y fue muy aplaudida... por los hombres. Las mujeres le dispensaron alguna que otra tímida palmada.

Todo marchaba á pedir de boca, cuando á una individua de la parte pública se le ocurrió gritar:

—Quiero hablar.

—Hablará usted cuando le corresponda.—le dijo la presidenta.

—No, ahora—contestó la enorgullecida.—Quiero decirles cuatro verdades á los hombres porque con mucho bulto y mucho aparato, después de todo son incapaces de satisfacer las necesidades de las mujeres.

La presidenta tomó nota de la idiosincrasia hecha por la individua, y continuó la sesión. Hablaron muchas oradoras, se expusieron muchos proyectos de conducta, pero ninguno satisficó. El *meeting* peligraba mucho de acabar sin resolución, cuando una dama, lady Mary Murray, se levantó y dijo:

—Compañeras, yo creo haber dado en el